

Carmen Laforet

Nada

Edición de José Teruel

TERCERA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Carmen Laforet: un destino de escritora	11
«Nada» en un panorama de la novela española de pos- guerra	28
El paratexto: dedicatoria, epígrafe y título	38
Articulación de «Nada»: tiempo, espacio y punto de vista	48
«Bildungsroman»: el camino de iniciación a la escritura	56
Reflexividad	60
Secuelas de la guerra. El hambre	65
Ruptura de patrones de la novela rosa: el primer beso y el primer baile	69
La amistad amorosa	73
Un lenguaje narrativo. «Fiemo-orquídea»	78
ESTA EDICIÓN	85
BIBLIOGRAFÍA	93
NADA	103
Primera parte	109
I	111
II	120
III	131
IV	141
V	154
VI	164
VII	174
VIII	186
IX	196

Segunda parte	203
X	205
XI	215
XII	224
XIII	237
XIV	247
XV	253
XVI	266
XVII	277
XVIII	292
 Tercera parte	 305
XIX	307
XX	320
XXI	334
XXII	345
XXIII	352
XXIV	358
XXV	364
 APÉNDICE	 367
Carta a María Dolores de la Fe	369
[Prólogo a <i>Nada</i>]	373

INTRODUCCION

CARMEN LAFORET: UN DESTINO DE ESCRITORA

La vida de Carmen Laforet Díaz no fue una historia convencional, si nos atenemos a las expectativas del régimen franquista en las que trascurrieron su juventud y primera madurez. Sin proponerse la excepción ni lo extraordinario, no fue nada usual ser escritora, esposa y madre de cinco hijos, como tampoco lo fue su mundo de relaciones. «Se ve que nací para vagabunda», escribe a Ramón J. Sender desde Roma en 1973. El vagabundeo es un término recurrente en sus declaraciones autobiográficas y entre sus personajes de ficción. Estas ansias de errancia y de libertad fueron un aviso en su biografía del rechazo a la estabilidad emocional, o a cualquier otro acomodo, y de que en ningún lugar de la realidad hallaría el todo deseado: ni en la literatura ni en la vida. Su vida está presidida por la búsqueda de «la independencia», pero también por «la abnegación»¹.

¹ Agustín Cerezales, «Biografía», en *Carmen Laforet* (Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, pág. 23). Sobre la experiencia de la abnegación, véase la correspondencia con Elena Fortún, especialmente la carta fechada el 19 de octubre de 1951 (*De corazón y alma [1947-1952]*, Madrid, Fundación Banco de Santander, 2016, págs. 95-97). Para la vida de Carmen Laforet destacamos el retrato de su hija Cristina Cerezales Laforet (*Música blanca*, Barcelona, Destino, 2009) y la biografía de Anna Caballé e Israel Rolón-Barada (*Carmen Laforet. Una mujer en fuga*, Barcelona, RBA, 2.ª ed., 2019). Igualmente, a lo largo de esta semblanza, citaré textos de Carmen Laforet de carácter autobiográfico. Aunque entiendo con Paul de Man que lo autobiográfico más que un género literario es un

Nació en Barcelona el 6 de septiembre de 1921. Fue la primera hija del matrimonio entre Eduardo Laforet Altola-guirre, arquitecto de profesión, y de Teodora Díaz Molina, que alcanzó el título de maestra, aunque no llegó a ejercerlo. A los dos años se trasladó con sus padres a Las Palmas de Gran Canaria.

Un acontecimiento decisivo en la adolescencia de Carmen Laforet fue la muerte de su madre, con quien siempre sintió una honda conexión. En su boceto autobiográfico recuerda que fue doña Teodora quien la aficionó a la lectura:

Creo que fue uno o dos años antes de su muerte inesperada (murió el día en que cumplía treinta y tres años), cuando organizó las lecturas en alta voz en la sobremesa. Ella leía un trozo del *Quijote* o del *Lazarillo* y al final pasaba el libro a uno de nosotros [sus hermanos Eduardo y Juan José] para que leyésemos también uno o dos párrafos².

Su padre se casará rápidamente en segundas nupcias y la relación con su madrastra fue abiertamente hostil, aunque ello repercutirá en una libertad horaria de la adolescente:

disfruté una independencia de la familia mucho mayor de la que se acostumbraba entonces en las muchachas. A mediodía, después de las clases podía quedarme [...] en la pla-

«momento» presente en cualquier texto de un autor («La autobiografía como des-figuración», en *La retórica del Romanticismo*, Madrid, Akal, 2007, pág. 149).

² Carmen Laforet, «Con *Nada*, por fin hice algo. Recordando a Carmen Laforet», *ABC* (Córdoba), 11-2-2007, pág. 79. Laforet escribió este texto autobiográfico para Roberta Johnson en 1976 durante su estancia en Roma (véase Roberta Johnson, «Carmen Laforet y la amistad», *Caleta*, núm. 14, 2008, págs. 195-200).

ya [...] y nadar un rato, en vez de volver a casa a la sagrada hora de la comida familiar³.

En *Nada* después de la marcha de la tía Angustias, Andrea corrobora: «me sentí más feliz desde que estaba desligada de aquel nudo de las comidas en la casa» (capítulo XI).

Con la muerte de su madre se hundió definitivamente el mundo de la infancia. Tengo la impresión de que Carmen Laforet sintió a lo largo de toda su vida una sensación invencible de orfandad que la hizo infeliz. La orfandad es un motivo decisivo en sus novelas *Nada*, *La isla y los demonios*, y *La insolación*, cuyos protagonistas centrales —Andrea, Marta Camino o Martín Soto— buscarán en la amistad una relación de pertenencia que no encontraban en los lazos sanguíneos: «A veces pienso que es mejor la amistad que la familia [le dice Andrea a su tío]. Puede uno, en ocasiones, unirse más a un extraño a su sangre» (capítulo VII). Del mismo modo, la madrastra histérica es una representación recurrente en sus relatos, como muestran los personajes planos de Pino y Adela en *La isla* y en *La insolación*.

De 1932 a 1939 transcurrieron los siete cursos de bachillerato en el instituto de Segunda Enseñanza Pérez Galdós, el único que entonces existía en Las Palmas, donde fue alumna de dos profesores de Lengua y Literatura que después recordará con admiración: Juan Velázquez⁴ y la joven

³ *Ibid.* Cristina Cerezales transcribe la voz de su madre: «Como vivíamos en el campo y no podía utilizar el coche para ir y venir [al instituto] con mi padre desde Las Palmas [por celos de mi madrastra], me fue fácil decir que me quedaba a comer allí. Me comía el bocadillo en la playa y me bañaba allí nadando todos los días a esa hora de la comida en las casas» (*Música blanca*, *op. cit.*, pág. 204).

⁴ Carmen Laforet, «Memoria de un profesor», *Caleta*, núm. cit., págs. 19-20.

Consuelo Burell⁵, y tendrá como compañeros a María Dolores de la Fe, Pedro Lezcano, Sergio Castellano y Ventura Rodríguez. De estos años se conserva una composición fechada en 1937, mientras realizaba quinto curso, sobre Gabriel Miró, de la que extraigo dos consideraciones que podrían aplicarse a la novela que editamos:

No son «novelescas» las novelas de Miró, apenas hay en ellas acción y movimiento, toda su emoción está no en lo que hacen, sino en lo que sienten y piensan sus personajes [...]. En general las obras de Gabriel Miró dan la impresión de algo espontáneo, recién creado. Parece que al avanzar la novela se va desenvolviendo improvisadamente el argumento, para explicar una serie de sensaciones y de luminosas pinturas de las cosas⁶.

Otras lecturas de su niñez y adolescencia que aflorarán en su ulterior desarrollo como escritora fueron las de Elena Fortún (comenzó a leer *Celia* a los siete años)⁷, Galdós, Baroja y Dostoievski.

⁵ Carmen Laforet, «Pedro Salinas», *Destino*, núm. 749, 15 de diciembre de 1951, pág. 13; y cfr. Consuelo Burell, «Encuentros con Carmen Laforet», *ABC*, 13 de marzo de 1963, pág. 27.

⁶ Carmen Laforet, «Gabriel Miró», *Caleta*, núm. cit., págs. 27-28.

⁷ Véase la carta de Carmen Laforet a Elena Fortún, fechada el 15-16 de marzo de 1951, en *De corazón y alma* (op. cit., pág. 56). También contamos con dos testimonios anteriores de Elena Fortún: dos cartas familiares fechadas en Buenos Aires el 14 de abril y el 17 de diciembre de 1946. En la primera, su editor Aguilar le ha traído dos libros, «uno que ha publicado Matilde Ras y otro que ha sido el premio [Nadal] y que su autora me manda dedicado porque es una jovencita y dice que yo llené de aventuras y de amigos su niñez». En la segunda, añade: «¡Ah! Quería contaros una cosa. El mejor libro que se ha publicado en España en el año pasado [...] se llama *Nada*, su autora me lo mandó con una preciosa dedicatoria. Ayer he recibido una larguísima carta de ella en la que me dice (tiene 25 años) que todo me lo debe a mí y que cuando la preguntan quién la ha enseñado a escribir dice Elena Fortún. Me ha emocionado, yo que me creo que nada mío vale nada» (Agradezco a Inmaculada García